



Servicios de adoración: Domingos 10:30am-12:00pm

CONOCIÉNDONOS MÁS

Clase Bíblica: Martes 7:30pm
631-772-2889



BELKIS GIL

“Por lo tanto, ustedes ya no son extraños ni extranjeros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios...” Efesios 2:19

En nuestro primer boletín del 2010 aprovechamos la oportunidad de celebrar a nuestra hermana Belkis Gil. Belkis nació en Santiago de los Caballeros, República Dominicana. Nuestra hermana vino a los Estados Unidos en el 1990 y vivió 8 años en Miami y luego se estableció en New York hasta el día de hoy en el pueblo de Bayshore. Belkis vino a este país buscando un nuevo futuro y Dios le dio un futuro y una esperanza. Nuestra hermana María Ornella invitó a Belkis a visitar nuestros servicios de adoración y desde ese día Belkis quiso hacer de la Iglesia de Cristo de Long Island su nuevo hogar espiritual. Luego de visitarnos Belkis aceptó estudiar la Biblia con el hermano Charlie Gómez y después de comprender el evangelio quiso acercarse a Dios lo más pronto y profundamente posible. Belkis nació físicamente el 18 de noviembre de 1956, pero nació de nuevo al bautizarse por el perdón de sus pecados el 22 de noviembre del 2009. Uno de sus pasajes favoritos es el Salmo 119. Belkis está deseosa de crecer en Cristo y dedicarse a la oración y la palabra de Dios. Démosle otro abrazo caluroso a nuestra hermana Belkis. Que Dios la bendiga hermana con la paz y todas las bendiciones espirituales en Cristo Jesús.

ANIMÁNDONOS MÁS

PERDÓN CONDICIONAL

Todos hemos pedido perdón a Dios alguna. Sin embargo, por lo menos una vez hemos guardado rencor hacia otra persona. Mucha gente vive toda una vida con su corazón lleno de rencor y odio. He visto a familiares que no se hablan por años sin ninguna intención de reconciliarse. A veces somos lentos para perdonar a otros. Sin embargo, esperamos que el perdón de Dios sea rápido y completo. Jesús explicó muy claramente que pasa cuando pedimos perdón a Dios, pero guardamos rencor a otros en Mateo 6:14-15 *“Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, vuestro Padre celestial también os perdonará a vosotros. Pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.”* Este pasaje indica que el perdón de Dios es gratis, pero no incondicional. Los discípulos de Cristo comprenden que Dios es rico en misericordia, pero con la condición de que nosotros perdonemos a otros de la misma manera en que Dios perdona. En Mateo 6:12 Jesús enseña a orar diciendo *“Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.”* Si Dios te perdonara de la misma manera en que tú perdonas a otros ¿cuánto perdón recibirías? ¿Tienes algún rencor hacia un familiar, o un compañero de trabajo o algún amigo? Deja salir ese rencor de tu corazón y busca inmediatamente el perdón de Dios. Si quieres estudiar la palabra de Dios llámanos a la Iglesia de Cristo de Long Island al 631-772-2889.

APRENDIENDO MÁS



EL SUDOR DE JESÚS

En Marcos 14 se relata el intenso sufrimiento emocional que sufrió Jesús la noche anterior a su crucifixión. En el versículo 33 dice *“Se llevó a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenzó a sentir temor y tristeza. «Es tal la angustia que me invade que me siento morir.”* El hijo de Dios, el que había demostrado grandes poderes milagrosos, estaba en este momento sufriendo una angustia tan intensa que sentía que se iba a morir. Lucas, quien era médico de profesión, añade un detalle en la descripción de este sufrimiento. En Lucas 22:44 *“...como estaba angustiado, se puso a orar con más fervor, y su sudor era como gotas de sangre que caían a tierra.”* Muchos traductores del idioma griego están convencidos de que esta no fue sólo una comparación de la manera en que Jesús sudó sino que se refería a una descripción literal. En otras palabras, es posible que este versículo nos esté indicando que Jesús sudó sangre. Inmediatamente, una pregunta nos viene a la mente: ¿puede esto ser posible? ¿Puede esto ser apoyado científicamente? Es interesante que existe una condición similar llamada hematidrosis. Esta es una condición por la cual se rompen los capilares de las glándulas de sudor y la sangre, aunque en cantidades mínimas, se mezcla con el sudor dando la impresión de que se está sudando sangre. Irónicamente, esta condición sucede durante momentos de intenso sufrimiento, angustia o estrés cuando el temor de una persona llega a niveles extremos. ¿Sudo sangre Jesús? Es posible que sí. Jesús comprendía mejor que nadie la naturaleza de la tortura que iba a sufrir. Sólo Él entendía el horror de cargar con todos los pecados del mundo en su propio cuerpo y sufrir la ira de Dios hacia las iniquidades de la humanidad. En 2 Corintios 5:21 Pablo nos recuerda *“Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios.”*